

INAUGURACIÓN DE UN BUSTO DE D. EMETERIO CUADRADO EN EL PARQUE “EL CIGARRALEJO” DE MULA

José Miguel García Cano
Universidad de Murcia

Virginia Page del Pozo
Investigadora independiente



Figura 1.

El pasado 28 de septiembre tuvo lugar en Mula un acto entrañable en recuerdo de la figura de D. Emeterio Cuadrado Díaz, al que tuvimos la suerte de asistir en compañía de buenos amigos y colegas, vinculados en buena medida al yacimiento, al Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo y por supuesto a nuestro apreciado y homenajeado maestro. Todo se debió a la oportuna iniciativa del excelentísimo ayuntamiento de Mula que quería agradecer la donación al pueblo de Mula del último legado que quedaba en poder de la familia Cuadrado Isasa, la necrópolis ibérica de El Cigarralejo, con el fin de que se pudiera poner en valor e incluso proseguir con las campañas arqueológicas iniciadas en la década de los cuarenta del pasado siglo, tras el descubrimiento del santuario de este mismo complejo en 1945. El homenaje consistió en el descubrimiento de un busto en bronce con su efigie ubicado sobre un pedestal en el parque que lleva por nombre el de este mítico yacimiento, es decir, Cigarralejo y D. Emeterio Cuadrado volvían a unir otra vez y para siempre sus nombres en el espacio y el tiempo (Fig. 1)

La escultura, de carácter realista, es un protomo de D. Emeterio realizado minuciosamente por el escultor ceheginero D. Manuel Páez. La figura, algo menor que el natural, nos muestra al ilustre arqueólogo en *plena faena* excavando en su querida necrópolis ibérica. Aparece estante, de edad avanzada, algo mayor de 76 años, pero todavía fuerte y con gran porte. Se cubre la cabeza con su amplio sombrero de paja que le resguardaba bien del sol, el mono gris de una pieza y repleto de útiles bolsillos que tanto alababa por la comodidad que sentía al enfundárselo por la mañana y que además le evitaba gran parte del polvo y tierra inherentes a toda excavación en el secarral de Mula, durante las semanas centrales del mes de agosto.

La imagen capta el momento en el que nuestro protagonista se disponía a documentar fotográficamente el lóculo o nicho de una tumba ibérica que acabábamos de excavar, con el ajuar delimitado en su sitio y limpio, con el objetivo de que quede bien registrado antes de su cuidadosa extracción. Lleva colgadas al cuello sus dos cámaras, la Nikon y la Contafless, una con película en blanco y negro para la futura memoria de la campaña arqueológica y posibles publicaciones y la otra con diapositivas en color que emplearía en conferencias. Tal y como hemos hecho durante muchos años las distintas generaciones de arqueólogos, hasta la aparición de los dispositivos digitales. En este instante D. Emeterio ya ha bajado la funda de una de las cámaras y mira atentamente hacia la fosa con la incineración, pensando en el mejor encuadre, previo a la realización de la fotografía.

El busto fue elaborado a partir de una fotografía tomada por uno de nosotros (José Miguel García Cano), situado detrás de la tumba objeto de estudio, que también aparece en la diapositiva original durante los trabajos de 1984. El origen de la foto fue a petición de D^a Rosario Isasa, esposa de D. Emeterio y “más eficaz colaboradora en las excavaciones de El Cigarralejo” tal y como la definió el propio Cuadrado. Una mañana, D^a Rosario, tan educada como siempre, llamó a José Miguel para pedirle “un gran favor”. Le comentó que “no tengo ninguna fotografía de D. Emeterio vestido de arqueólogo y en el yacimiento, somos mayores y me gustaría conservar un recuerdo “. De manera que, en la siguiente tumba localizada, lo immortalizó, delante de la misma.

La fotografía que salió bien y al margen de la copia en papel que le envió por correo postal semanas más tarde a Madrid a D^a Rosario, guardó la diapositiva junto al resto de las de la campaña en su caja, dentro del armario correspondiente. Casi 20 años más tarde tras la muerte del genial arqueólogo, la imagen fue recuperada para emplearla en los distintos homenajes que le fuimos haciendo desde la Universidad de Murcia, Comunidad Autónoma o Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo. Ahora se ha vuelto a utilizar y sinceramente creemos que la base de la fotografía unido al concepto interpretativo y las magistrales manos de Manuel Páez ha tenido un resultado extraordinario.

El acto estaba previsto realizarse el lunes 29 de septiembre coincidiendo con la onomástica del homenajeado, pero consideraciones logísticas de la familia Cuadrado Isasa, muchos desplazamientos de buena parte de España y la buena disposición del ayuntamiento de Mula hicieron que el descubrimiento de la escultura tuviese lugar en la mañana del domingo 28 de septiembre, en el mencionado parque El Cigarralejo, con el fin de que pudieran asistir todos sus parientes y amigos de otras localidades, entre los que destacaremos a Juan Blánquez y Lourdes Roldán, catedráticos de la Universidad Autónoma de Madrid, quienes se desplazaron gustosos para presenciar este momento tan emotivo.

Organizado por el excelentísimo ayuntamiento de Mula, a quien hay que felicitar por su constante apoyo a la defensa y difusión del patrimonio cultural del municipio y especialmente en el tema arqueológico. Cabe reseñar las excavaciones y puesta en valor desde hace muchos años de la villa romana de los Villaricos y reiterar la reciente aceptación por parte del ayuntamiento, de la donación de la necrópolis de la familia Cuadrado-Isasa, a la vez que ha adquirido el resto de este interesante conjunto ibérico que conforma el yacimiento de El Cigarralejo, esto es el poblado, el santuario y una pequeña parte de la necrópolis. De manera que el conjunto ibérico es ahora de titularidad pública. En este punto recalcar la inestimable labor de José Antonio Zapata Parra, arqueólogo municipal y director del museo de la Ciudad e Mula.

Sirvió de *speaker* Juan García Sandoval, interviniendo el Señor Alcalde, concejal de Cultura, vicepresidente de la Asociación de Amigos del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, Asamic, el propio escultor y cerró la presentación Emeterio Cuadrado, nieto de D. Emeterio, quien tomó el relevo de su padre Manuel Cuadrado Isasa en los eventos relacionados con la figura de su abuelo y como vocal de la Asociación de Amigos del Museo que tanto se ha volcado en los últimos años para mantener vivo el legado de don Emeterio.

Fue una mañana espléndida del otoño-primaveral, tan frecuentes en Murcia, emotiva y de gran satisfacción para todos los asistentes. En primer lugar, la familia con tres de los hijos del ilustre arqueólogo presentes Manolo, Fuensanta y Nina o Antonina ¡que se desplazó desde Madrid con 91 años cumplidos, además de numerosos nietos, bisnietos y sobrinos. También para el público entre los que nos encontrábamos nosotros y otra muchos amigos y ciudadanos



Figura 2.

que habían conocido, tratado, trabajado o simplemente sabían de los hechos y andanzas de D. Emeterio Cuadrado. El reconocimiento no tiene vencimiento y este acto fue una excusa para volver a recordar y homenajear a una persona excepcional se mire desde la óptica que se mire.

Finalizó el acto en el Museo de Arte Ibérico, con un tentempié organizado en el patio del mismo por la Asociación de Amigos y visita guiada al propio museo y especialmente a una interesante exposición temporal. Ya que coincidiendo con la inauguración del busto el Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo organizó una exhibición sobre la figura del renombrado arqueólogo (Fig. 2). Es importante tener en cuenta que, pese a su encomiable labor en el campo de la arqueología y como ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, D. Emeterio

nos dejó tristemente hace más de 25 años y las nuevas generaciones empiezan a desconocer la obra y labor de nuestros grandes referentes. La muestra ha sido comisariada por el joven iberista José Fenoll Cascales que pudo contar con la inestimable y entusiasta ayuda de Manuel Cuadrado Isasa que le aportó un buen número de objetos personales de don Emeterio que, sin duda, enriqueció la presentación. Se tituló *D. Emeterio Cuadrado Díaz. Una vida a través de sus objetos. Fue inaugurada* en la sala temporal del Museo dos días antes del descubrimiento de la escultura, con gran aceptación por parte del público.

La muestra estupendamente plasmada fue organizada en 5 grandes apartados que resumen de manera adecuada y precisa su vida y obra: El niño, el ingeniero, el hombre, el arqueólogo – con el doble de espacio – y por último una buena parte de los homenajes y reconocimientos recibidos a lo largo de su trayectoria profesional y también a título póstumo.

Nacido en Murcia en 1907. Estudio Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos en Madrid. Una de sus primeras obras fue el Canal del Taibilla iniciado en 1932 y donde terminó de ingeniero jefe. También trabajó en las presas de Altos del Zadorra para abastecer de agua al área del gran Bilbao, pasando finalmente al canal de Isabel II donde se jubiló en 1977.

Su carrera arqueológica está vinculada principalmente al santuario con la localización de cerca de 200 exvotos en forma de caballitos y sobre todo, a la gran necrópolis de El Cigarralejo (Mula) yacimiento descubierto por el mismo y donde trabajará durante 40 años de manera ininterrumpida hasta 1988. Gracias a sus investigaciones serias, rigurosas y brillantes hoy día conocemos de manera precisa una parte fundamental de la cultura material ibérica, así como el ritual funerario practicado por los iberos y por extensión, su forma de vida y costumbres. Pese al tiempo transcurrido, buena parte de sus estudios siguen siendo punteros, como los dedicados a fíbulas, cerámica ibérica, barniz negro, el armamento, ... por citar solo la punta del iceberg. A él se debió igualmente la creación del Museo de Arte ibérico El Cigarralejo en su tierra de adopción Mula, como colofón a su trayectoria profesional. Fue abierto al público el 11 de mayo de 1993, donde podemos admirar la impresionante colección arqueológica, el santuario con sus exvotos en la planta baja del inmueble y la necrópolis en la primera del palacio del Marqués de Menahermosa, sede permanente del museo.

Terminar felicitando una vez más al ayuntamiento de Mula por la idea de este merecido homenaje, al escultor por su magnífico trabajo a la Fundación Caja Murcia que gracias a su director, Pascual Martínez, sigue estando oportunamente donde debe, a la Asociación de Amigos del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo y al propio Museo de El Cigarralejo que conserva las riquísimas colecciones documentadas en la necrópolis. La gratitud no tiene caducidad y nosotros siempre le estaremos inmensamente agradecidos a D. Emeterio Cuadrado que fundamentalmente fue un hombre bueno.